



Esta postura dio por resultado la defensa de las costumbres de los pueblos mesoamericanos, especialmente de los purépechas con quienes convivió más asiduamente, siendo en este sentido un precursor de lo que hoy hemos dado en llamar “Derechos de los pueblos indígenas”.

Un libro sumamente útil para la investigación legislativa que refiere casos tan concretos como el matrimonio entre impúberes, los impedimentos por vínculo de consaguineidad y las condiciones requeridas para que el consentimiento matrimonial pudiera considerarse legítimo.

Una obra que también invita a la reflexión sobre las condiciones de la familia, cuya estructura es cada vez más diversa, pero cuyas cualidades de acogimiento y base de la comunidad siguen siendo reconocidas y deseables para las sociedades democráticas de nuestro siglo. Fray Alonso de la Vera Cruz da cuenta de la existencia en tierras americanas de una estructura familiar que reviste toda la dignidad y riqueza de la familia europea tradicional y un impulso consciente hacia la defensa del bien común que hoy hace tanta falta a nuestra nación.

Y ahí dejaremos al autor original para referirnos al traductor:

Tener este libro a la vista hace que se despierten diversas emociones: Incredulidad: al pensar que esta obra mexicana, no hubiera sido traducida antes de la iniciativa del Dr. Barp; entusiasmo: al comprobar que en esa traducción no se perciben esos pequeños desconciertos que suelen ocurrir cuando uno lee una obra traducida, esos espacios en que uno se da cuenta que la traducción no es correcta porque el discurso pierde por momentos su sentido; admiración: al reconocer la sabiduría de quien tomó en sus manos una tarea soberbia que debería haber correspondido a un mexicano y al apreciar la belleza del manejo de mi idioma.

Termino invitando al lector a disfrutar algunos conceptos que debieran ser de nuestro uso común porque son parte de la lengua española y que son objeto de un uso exquisito y nítido de Don Luciano en su magistral introducción:

Familia: “es el sitio donde se habla” (P.40)

Obediencia: “es el proceso de sintonizarse con el otro hasta llegar a pensar y querer libremente lo mismo” (P. 41)

Enseñar: “es hacer penetrar algunos signos en la otra persona”